

HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE**23-5-03**

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los veintitrés días del mes de mayo de 2003, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, con la presencia del señor Presidente del H. Cuerpo, concejales e invitados, y siendo las 12:23, dice el

Sr. Presidente: Bienvenidos al Concejo Deliberante. Hoy este Cuerpo, por iniciativa de la concejal Pulvirenti, quiere declarar visitante ilustre a Juan Jacobo Bajarlía, que es una figura entrañable y señera de las letras argentinas, cuya trayectoria abarca el campo de la poesía, de la antología, de la novela policial escrita con seudónimos. Ha realizado también en su labor como hombre de letras en los últimos años “Anatomía de un recuerdo” (referido a nuestra poetisa Pizarnik, tan recordada y querida). Y esta declaración de visitante ilustre que le formula Mar del Plata a través de la unanimidad del Concejo Deliberante quiere darle testimonio a él del afecto y del reconocimiento que muchos le prodigan en esta ciudad y que son seguramente los que han estimulado la presentación de la concejal Pulvirenti. Y por otro lado también a través de los medios de difusión y del testimonio de todos ustedes, el Concejo Deliberante quiere manifestar su compromiso y su vocación de reconocimiento para los hombres y mujeres de letras. Son ellos los que en más de una ocasión han percibido, visto, sentido y transmitido ciertas esencias que por ahí sólo percibíamos como una confusión o una suerte de niebla que no terminábamos de identificar en sus contornos y sin embargo es la labor de la gente de letras, es la labor de los artistas en general, quienes identifican ese contenido intenso, esa sensación, esa vivencia que abrigamos en cada uno de nosotros ante las cosas aparentemente más insignificantes. Damos entonces este reconocimiento que fue aprobado por unanimidad por el Concejo Deliberante desde este doble interés, desde este doble sentido. Al poeta, al hombre de letras que lo merece, al poeta amigo de Mar del Plata, al poeta amigo de poetas, y en el sentido también de reconocer el valor y el esfuerzo artístico de los hombres de letras para la sociedad en su conjunto. Voy a darle la palabra a la autora del proyecto, la concejal Pulvirenti.

Sra. Pulvirenti: Simplemente para agradecer la presencia del señor Bajarlía, sabemos de su asidua visita a la ciudad de Mar del Plata, conocemos su obra. Sabemos que es el introductor en nuestro país del vanguardismo, que en sus obras se traduce la influencia de la tradición europea más que la estadounidense, que es reconocido en nuestro país y a nivel mundial como uno de los más altos hombres de letras. Así que me parece que todos los que estamos reunidos acá, hacemos este reconocimiento y queremos escuchar su palabra en este día.

Sr. Bajarlía: Indudablemente esta distinción me lleva a una serie de recuerdos que no puedo dejar de enumerar. Llegué a Mar del Plata hace 50 años impulsado por mi compañera, la poeta Enriqueta Mayo, y el primer contacto que tuve fue precisamente con Pedro A. Leguizamón, que era poeta, músico y en ese entonces uno de los jefes del diario La Capital de esta entrañable ciudad. Este encuentro fue muy curioso, fue un encuentro con discusión sobre la metáfora y el soneto, temas estos actualizados por Leopoldo Lugones en Buenos Aires. Lugones entonces denostaba a la gente joven y a todos los que de alguna manera se acercaban al verso libre para tomar contacto con la primera vanguardia. Insistía tanto en la metáfora y llegó a decir que el soneto realzaba la metáfora, una barbaridad que no tiene pies ni cabeza. Un día, era tanta la insistencia de Lugones con el soneto y todo lo que le agregaba, Ricardo Güiraldes se acerca un día y le dice “perdóneme, señor Lugones, a usted le tiran una palabra, cama por ejemplo, y me la convierte en un budín soneto, y de cama hacemos una papa”, pero indudablemente el viejo era muy tozudo y no le importaba que lo contraatacaran. Pero Lugones se olvidaba una cosa: que cuando denostaba a los poetas jóvenes, los

llenaba de ciertos términos un poco duros; por ejemplo, les decía que después de la cuarta sílaba, después de Alejandrino, el poeta se volvía tusígeno. Esto lo dice en el prólogo de “Alunario Sentimental”, un libro que escribió en 1909 y que no agrega absolutamente nada a la literatura argentina ni aún a la literatura de él. También debo decir que Leopoldo Lugones se olvidaba que el soneto era una creación o fue imprescindible en el Renacimiento para fijar la lengua romances, para fijar el ritmo, las sesuras y la rima y que no era verdad lo que decía con respecto a que el soneto realizaba la metáfora. Lo que el viejo no sabía es que el étimo de la palabra poesía en griego es “poyesis” que significa inventar, hacer algo nuevo; es decir, están en contra de la metáfora en el sentido de que ésta no es ninguna creación del poeta, es decir, el poeta no crea con la metáfora porque nombra una cosa conocida mediante otra desconocida. Por decirlo rápidamente, por encima de la metáfora existía entonces y sigue existiendo lo que se llama la imagen poética, que se obtiene sobre la base de realidades antagónicas o de términos antagónicos. Todo esto lo ignoraba el viejo Lugones a pesar que sabía griego pero parece que sabía un griego parecido al jerigonzo. Nosotros lo combatíamos entonces pero el viejo ni fu ni fa, le entraba por un lado y le salía por el otro. Teniendo en cuenta que no es el soneto el que realza la metáfora y que la metáfora no existía ya porque estaba muerta y no existía ahora en los grandes poetas universales, debo agregar que esta fue la primera discusión que tuve con Pedro A. Leguizamón. Inmediatamente después de conocer a este gran poeta y músico que manejaba una de las secciones del diario La Capital, me vinculé rápidamente con un médico alergista Ismael López Merino, en cuya casa conocí a su hija Susana y al poeta Rafael Felipe Oteriño, que fue juez en lo civil. En la misma casa conocí a Julio Bepré, que era secretario de un juzgado de instrucción en lo criminal. Pero simultáneamente con estos conocimientos un día Armando Chulak y Antoñita de Treviño me llamaron a su casa y la pusieron a mi disposición para que yo convocara a todos los intelectuales que se me antojara, así me ponía en contacto directo con el espíritu de Mar del Plata. Pero ya que he mencionado a Armando Chulak, debo decir que en una de mis visitas me encontré que Armando Chulak, dirigido al quirófano por una enfermedad terminal, tuvo tiempo de redactar la definición de enfermo que voy a repetir: “Coso que se convierte en caso y después en cosa y después en nada”. Trabajaba yo por aquella época en el diario Clarín y cuando me tocó escribir sobre su vida y su obra repetí su patética definición, un papelito que conservo como un tesoro entre los papeles que guardo en mi casa. Seguí vinculándome con la gente de Buenos Aires, incluso conocí dos poetas singulares: Pedro Godoy (que los marplatenses se han olvidado por completo) y Estela Alvarado, una mujer que dialoga todos los días con los fantasmas y los molinos de viento y que busca la poesía como se busca el alma. Luego vinieron otros amigos. Conocí por ejemplo en esas venidas a Mar del Plata a Osvaldo Piccardo, Raquel Guidi, René Villar, Luis María Sobrón, Manuel Losada, Marta Vargas y algún otro que se me escapa de la memoria. Sí debo decir que este acto en el que se me honra como visitante ilustre me recuerda algo que yo repito como loro en casi todas las disertaciones: que la poesía es la medida del hombre. Gracias, muchas gracias.

-Aplausos de los presentes.

Sr. Presidente: Lo vamos a desmentir respecto de los problemas de memoria y lo vamos a declarar “invicto” en su polémica con Lugones, a quien hoy ha “aporreado” una vez más. Voy a pedir a la concejal Pulvirenti que le haga entrega del reconocimiento votado por el Concejo.

-La concejal Pulvirenti hace entrega del Decreto del Cuerpo por el cual se declara visitante ilustre al señor Juan Jacobo Bajarlía, acto rubricado por nutridos aplausos de los presentes.

Sra. Alvarado: Mi querido amigo, ¿estás contento? Mucho más que contento. Realmente es digno de celebrar la memoria que tiene, a pesar de lo que él dice. Además de expresarte todo mi cariño, admiración y respeto, quiero expresar mi agradecimiento a todos aquellos que han hecho lo posible

para que hoy te encuentres aquí. El señor Pulti, Presidente del Concejo Deliberante; la concejal Myriam Pulvirenti; Martha Romanelli, que está por allí; a las chicas de prensa; al señor Carlos Patrani, del Ente de Turismo; a Ana Biasone, también del Ente de Turismo. Ellos han hecho posible que el día de hoy también estuvieras acá. Al señor Ramón Arrayago y, bueno, muchas gracias a todos ellos y muchas gracias a vos por existir y por estar aquí. Nada más.

-Aplausos de los presentes.

Sra. de Bajarlía: Yo también quiero agradecerles a todos aquellos que han hecho este esfuerzo, muchísimas gracias y estoy muy emocionada. Muchas gracias a todos.

-Aplausos de los presentes

Sr. Bajarlía: Quiero decir por último que si alguno de los nombres quedaron en el tintero es porque indudablemente no podía recordar las 100 o 200 personas que me acogieron en Mar del Plata como si fuera un viejo vecino de la ciudad. Les pido mil disculpas a los que quedaron en el silencio porque esos son tan valiosos como los otros que nombré. Nada más.

Sr. Presidente: Muchas gracias a todos por venir.

-Es la hora 12:35